

Estado, políticas públicas y Buen Vivir: Alternativas al Desarrollo

**Sistematización de los debates en plenaria
Puembo, 16 al 18 de marzo de 2011**

CONSIDERACIONES PREVIAS

Para la sistematización de los debates en Puembo se ha ordenado la discusión de la siguiente manera: en un acuerdo común sobre la necesidad de trabajar en la perspectiva de las alternativas al desarrollo, como transformaciones profundas, y cinco bloques temáticos que buscan recoger y sintetizar el análisis colectivo del debate, y temas emergentes que han sido mencionados pero no suficientemente desarrollados.

Para cada uno de estos cinco bloques temáticos, se identificaron las siguientes dos perspectivas:

- 1.- Bases conceptuales compartidas (confluencias, hacia la construcción de horizontes comunes)
- 2.- Problematizaciones desde otras miradas y perspectivas

ACUERDO BASE: “ALTERNATIVAS AL DESARROLLO”

A lo largo del debate se fue construyendo un acuerdo base, aunque no explícito, de que para modificar radicalmente la relación dominante entre una sociedad extractivista y la naturaleza como fuente primaria de explotación, es necesario que el horizonte de transformaciones y las estrategias políticas se den más allá de los límites de las alternativas propuestas por el concepto hegemónico de desarrollo. Lo anterior es la base necesaria para prefigurar terrenos mucho más fértiles de teorización crítica y de práctica política, porque permite trastocar las propias bases de la racionalidad dominante.

En el marco de este acuerdo, se plantea que pensar en alternativas profundas supone pensar en la idea de transiciones y transformaciones, identificando qué alternativas son las que nos permitirían radicalizar y avanzar hacia otra sociedad. En este punto, avanzar significa producir un marco conceptual y de práctica política orientado en el horizonte de las transiciones y transformaciones, con un enfoque no sólo en las políticas públicas, sino en la superación de la dicotomía moderna entre lo estatal y lo social, asumiendo que lo político está también dentro de la sociedad y que el Estado también debe ser asumido como una relación social. La noción de transformación deberá entonces considerar las relaciones de poder: hacer balances de las correlaciones de fuerzas, de los discursos y las políticas sociales desplegadas, así como de los diagramas institucionales y las representaciones e imaginarios sociales que sustentan el orden dominante. Además se deberá hacer un análisis de los sujetos de cambio en una perspectiva de salida del capitalismo y en articulación con la denuncia y desmontaje de las diversas relaciones de opresión y dominación. Los distintos componentes de alternativas al desarrollo deben ser elaborados, discutidos y ensayados desde esta perspectiva de emancipación, y estratégicamente, desde una matriz de escenarios de intervención multidimensional.

Para ello, también se plantea la necesidad de pensar las alternativas al desarrollo en diferentes escalas. A nivel local, se señala la necesidad de indagar experiencias exitosas de alterdesarrollo para ser pensadas desde su diversidad y especificidad y no con la idea de ser reproducidas mecánicamente, ni tampoco en términos de una simple agregación. En segundo lugar, se hace referencia a que dada la envergadura de los proyectos extractivistas, es fundamental pensar alternativas a escalas nacionales y regionales en el actual contexto latinoamericano y desde una perspectiva económica. Finalmente, se plantea incorporar con más énfasis la dimensión global en relación a la apropiación y control de los bienes naturales.

SISTEMATIZACIÓN POR BLOQUES TEMÁTICOS

2.1 La paradoja latinoamericana: gobiernos progresistas y modelos extractivistas

Bases conceptuales compartidas

En el debate general sobre alternativas al desarrollo, un tema central es la llamada “paradoja latinoamericana” con la que se hace referencia al hecho de que los gobiernos progresistas de América Latina, que buscan proyectarse como gobiernos revolucionarios, persisten en el extractivismo como modelo base de desarrollo de sus economías. Es decir, persisten en políticas orientadas a formas capitalistas de apropiación de la naturaleza, por la vía de la sobreexplotación de los bienes naturales, cuya sostenibilidad depende de la inversión de grandes capitales extranjeros y afines a cadenas de comercialización global.

Las actividades típicamente extractivas son la minería a gran escala y los hidrocarburos. Sin embargo, se plantea que en el contexto actual es fundamental hacer referencia también a actividades tales como el agronegocio o los agrocombustibles, que abonan una lógica extractivista a través de la consolidación de un modelo exportador, la expansión de las fronteras de explotación y la tendencia al monocultivo. Otra de las características del modelo extractivista en la región, es que el mismo, en su aplicación acrítica, estaría conduciendo a la consolidación de economías reprimarizadas con base en economías de enclave, con escasos encadenamientos locales o nacionales y una presencia determinante de compañías transnacionales con pocas responsabilidades tributarias, a pesar de las experiencias de nacionalización desarrolladas. Esta es una actividad en la que el valor de los productos obtenidos no incluye los costos sociales y ambientales, que más bien son costos internalizados por una sociedad sin derechos democráticos dentro del mundo corporativo transnacional. También se ha señalado que todo lo anterior se da en el marco de una nueva división territorial y global del trabajo entre el norte y sur (o centro y periferia) y una división interna del trabajo (urbano/rural, por sexos, por etnicidad), en una nueva fase de acumulación del capital que conlleva una apropiación y explotación irresponsable de los bienes naturales y que habría sido defendida por los diferentes gobiernos latinoamericanos en nombre de las “ventajas comparativas/competitivas” o de los actuales límites del capitalismo.

Dentro de esta caracterización, también cabe subrayar que se ha insistido en que los modelos extractivistas dependen, para su desarrollo y sostenibilidad, del despliegue de estrategias autoritarias de los gobiernos para hacer frente a las resistencias sociales contra un modelo que es eminentemente depredador y basado en el despojo de los bienes naturales y culturales de los pueblos, que atenta contra la diversidad y el pluralismo político de los países de la región.

Finalmente, en el marco del horizonte de las transformaciones anheladas, se plantea una estrategia gradual de salida del modelo extractivista, que permitiría transitar un camino de etapas desde su fase actual de *extractivismo depredador*, pasando por una fase intermedia denominada *extractivismo sensato*, para llegar a un fase final de *extractivismo indispensable*. El extractivismo sensato se aplica para emprendimientos que cumplan realmente con las normas sociales y ambientales de cada país, bajo controles efectivos y rigurosos, y donde se internalizan todos sus impactos. En este punto, la orientación exportadora global tiende a reducirse, pudiendo existir un cierto tipo de nacionalización de los recursos y una mayor presencia del Estado. El extractivismo indispensable, es descrito como una situación en la que se busca redimensionar emprendimientos extractivistas donde permanecen aquellos realmente necesarios, a la par de proyectos energéticos alternativos. Por lo tanto, las alternativas que aquí se defienden no apuntan a prohibir todas las actividades extractivas, sino a que cumplan condiciones sociales y ambientales, y a que estén directamente vinculadas a cadenas económicas nacionales y regionales. En este caso la orientación exportadora global llega a un mínimo y el comercio de estos productos se destina sobre todo a mercados continentales. Los efectos del extractivismo indispensable sobre el mercado mundial y la división internacional del trabajo quedaron aún por discutir.

Si bien no se llegó a dar un amplio debate en torno a la propuesta, se esbozaron algunas preocupaciones sobre la posibilidad real de trabajar en este tipo de alternativas en países como Venezuela o Bolivia, donde los propios imaginarios de lucha popular están fuertemente ligados a horizontes proyectados desde las actividades extractivistas (minería y petróleo).

Problematizaciones desde diversas miradas y perspectivas

En torno al debate general sobre las alternativas al desarrollo, como la anteriormente expuesta, se planteó una duda respecto a si no se estaría circunscribiendo el debate a los márgenes del crecimiento económico, sin cuestionarlo lo suficiente. Desde esta perspectiva, se plantea la pertinencia de incluir la perspectiva de decrecimiento, en particular para los países industrializados, en el sentido de que es necesario desfosilizar la energía, desnuclearizarla, desindustrializar la agricultura, desurbanizar la vida. En este marco se señala que el decrecimiento no es una alternativa, sino una vía para no repetir el patrón de crecimiento insostenible de un altísimo consumo de materia y energía, y de alta destrucción ambiental.

2.2 Vivir Bien o Buen Vivir como horizonte de crítica al desarrollo

Bases conceptuales compartidas

El Vivir Bien o Buen Vivir, en su acepción de crítica al desarrollo, se plantea como un horizonte de transformación en construcción que nos estaría colocando en otros horizontes civilizatorios, que plantean nuevas formas de vida y que apuntan a romper el cerco de la racionalidad actual, cuestionando las bases ideológicas de una historia lineal de progreso y de desarrollo. En este sentido, el Buen Vivir se proyecta como un horizonte de sobrevivencia para la humanidad y como condición para mantener la integridad del planeta. El Buen Vivir se proyecta desde acciones que articulan lo individual en lo comunitario, en relación directa y desde proyectos políticos de descolonización y despatriarcalización. En esta vía, se ha insistido en el debate en la necesidad de pensar un horizonte del Buen Vivir desde experiencias concretas, desde la multiplicidad de

contextos, diversidad de identidades, situaciones y referencias. De esta manera, se ha dicho que el horizonte político que abre el Buen Vivir valora la interculturalidad, entendiendo a las culturas no como compartimientos estancos, ni cuerpos inmóviles y que, por lo tanto, no deben ser asumidas desde una mirada esencialista, sino, por el contrario, debe enfatizar su carácter dinámico, que posibilita interacciones y cambios en los procesos de transición. A su vez, al hablar de procesos de transición, se señala que el Buen Vivir toma aspectos de todas las tradiciones de saber, incluida la modernidad occidental, en sus vertientes más críticas a la idea de progreso y desarrollo hegemónicos. En la misma vía, pensando en el horizonte de la despatriarcalización, se ha planteado que actualmente las mujeres están generando experiencias como referentes en el ámbito del ecofeminismo, la economía solidaria, cuidado de la madre tierra, la soberanía alimentaria y que es fundamental pensar cómo vincular estas experiencias concretas con propuestas de alternativas al desarrollo.

Por otra parte, se ha señalado que el Buen Vivir busca trascender el consumo de opulencia individualista y que para ello es fundamental la persistencia de lo comunitario como motor que dinamice las alternativas de transformación. En este sentido, el Buen Vivir se articula al proyecto de construcción del Estado plurinacional.

La pregunta pertinente al respecto, desde el horizonte del Buen Vivir, ha sido: ¿cómo expandir la institucionalidad compleja comunitaria, entendiendo que también se expanden las formas de economías comunitarias que comprenden la complementariedad, la reciprocidad, la armonía y la convivencia integral de los seres? Se ha dicho que esta tarea no es sencilla sobre todo cuando los gobiernos se encuentran atrapados en las lógicas del Estado-nación subordinado, las lógicas del capitalismo dependiente, en las lógicas extractivistas, la industrialización y obsesionados en crear una infraestructura y logística económica global. En este marco, se advierte el peligro latente de que el Buen Vivir pueda convertirse en un simple discurso de legitimación para modelos de dominación por parte de los llamados gobiernos progresistas, perdiendo de esa manera posibilidades emancipatorias reales. En este sentido, se plantea la importancia de luchar por la hegemonía de esos conceptos, porque desde el poder se estaría vaciando contenido a las luchas concretas de los pueblos y organizaciones indígenas.

En directa relación con lo anterior, se hizo un llamado para pensar y debatir desde una perspectiva histórica y política y reconocer que detrás del concepto del Buen Vivir hay una visión plural de apuestas políticas, unas que plantean una relación distinta con la naturaleza, relaciones en la sociedad que se afirman en lo comunitario, y otras que utilizan el Buen Vivir como paraguas para legitimar las mismas formas de saqueo del Estado y la naturaleza. En este sentido, se señala que no sería pertinente pensar en el Buen Vivir como el lugar donde se resuelve todo a nivel local y mundial, menos aún en contextos donde se ha constitucionalizado e institucionalizado este concepto. Así, desde una perspectiva histórica, se señala que es fundamental recordar que en Ecuador, por ejemplo, el Sumak Kawsay no aparece en ningún documento del movimiento indígena hasta el 2004 y que hasta entonces, el Sumak Kawsay o Buen Vivir era una perspectiva ética, no una perspectiva política y que es en el marco de la lucha contra el TLC, principalmente, donde el Sumak Kawsay adquiere una perspectiva política. En esta misma línea se plantea que los pueblos indígenas no han pensado en alternativas al desarrollo por el mismo hecho de haber sido siempre los sujetos a “desarrollar” y que el Sumak Kawsay, más que como una alternativa al desarrollo, surge como una alternativa al derrumbe del socialismo. En este sentido, se plantea que es fundamental pensar en el Buen Vivir no sólo como un tema ecológico o étnico, sino como una alternativa política que debe

ser capaz de trastocar las estructuras de los Estados actuales, pensando, por ejemplo, cuáles son en concreto las estructuras del poder agrario, entre otros temas.

A nivel de estrategia, se ha planteado un plan o programa de transiciones, ligado a la propuesta de la salida gradual del extractivismo que supone la redefinición del umbral de pobreza, una redistribución de la riqueza, y un límite a la opulencia de consumo, desde perspectivas micro y macro que apuntan al Buen Vivir como horizonte de cambio. En el debate se ha señalado que para pensar estos umbrales habría que introducir otros ejes como la solidaridad, la reciprocidad, la sostenibilidad social y ambiental, el eje organizativo, la diversidad cultural, el diálogo de saberes, la democracia, derechos, entre otros.

Problematizaciones desde diversas miradas y perspectivas

El debate anterior incluyó una perspectiva crítica a la idea de los umbrales de pobreza en base al PBI de cada país, señalando la necesidad definir con más claridad a qué se hace referencia cuando se habla de luchar contra la pobreza. Se plantea que es necesario partir por el cuestionamiento de la propia noción de pobreza, que viene muy aparejada al discurso dominante de desarrollo, y que se estaría buscando impugnar. En este sentido se señala que el discurso de la pobreza ha sido también un instrumento de colonización, a través del cual se ha sometido a los pueblos indígenas como los sujetos a los que hay que sacar de la pobreza, sin valorar sus saberes, sus luchas, o sus formas de organización social.

Por otra parte se señala que si hablar de pobreza significa hablar en términos amplios de despojo, es necesario complejizar el debate más allá de la definición de umbrales, en el sentido de que no es posible hablar de sustentabilidad si no nos enfrentamos al tema de las luchas emancipatorias de las mujeres, por ejemplo, y sin pensar la justicia y la reparación como horizontes. En una línea similar, se señala que si planteamos erradicar la pobreza, esto debe incluir la erradicación de la opresión sexual, pues la relación de dominio del hombre sobre la naturaleza está sostenida por un dominio sobre la producción y reproducción de las mujeres. Y ya que, desde el Estado esta relación implica opresión, desde la economía ecológica feminista se plantea la necesidad de una recuperación histórica de esas luchas. La relación hombre y naturaleza no es sólo una relación manufacturada desde el capitalismo depredador, sino sobre las mujeres. Se señala que sin estos niveles de análisis la estrategia de transición corre el riesgo de ser economicista y, por ende, reduccionista. La transición cobra sentido cuando afecta las relaciones de opresión, por la vía de la transformación.

2.3 Gobiernos progresistas y movimientos sociales

Bases conceptuales compartidas

Existen dos constataciones recurrentes en el debate en lo que se refiere a los llamados gobiernos progresistas de Bolivia, Ecuador y Venezuela y su relación con los movimientos sociales en el marco de los procesos de cambio:

- a) No se puede dissociar a los gobiernos progresistas de las historias de lucha de los movimientos sociales, y menos aún si consideramos que éstos han sido parte central en los procesos constituyentes recientes;

- b) Tampoco se pueden negar contradicciones que existen entre los movimientos y lo que están haciendo los gobiernos y sus marcos constitucionales; contradicciones que producen tensiones con los horizontes de lucha abiertos por los movimientos sociales.

En este sentido, existe un acuerdo sobre la importancia de dialogar sobre estas complejidades y asumir los procesos de cambio como escenarios de lucha, espacios que no se limitan ni pertenecen a estos gobiernos, sin negar que los mismos sean actores importantes. Es decir, hay un reconocimiento de la importancia de los gobiernos de estos tres países en los procesos de cambio, aún cuando se presenta la tensión y contradicción de cómo estos pueden llegar a obstaculizar los mismos procesos de transformación. Por lo anterior, se plantea la importancia de pensar en las alternativas al desarrollo más allá de los gobiernos progresistas, pero asumiendo también los propios límites de fragmentación de las organizaciones y movimientos sociales, los procesos de desarticulación de sus luchas, y en un escenario signado por la incertidumbre y tensiones en el marco extractivista. También es necesario considerar el efecto desmovilizador ejercido desde el Estado a través de mecanismos que crean dependencia (bonos) y facilitan la cooptación de los movimientos; además de los procesos de derechización de estos gobiernos y sus propias debilidades internas, produciendo una suerte de nacionalismos populares débiles.

Frente a este escenario, se plantea la necesidad de construir alternativas plurales y múltiples, en espacios de acción estratégica, teniendo la claridad suficiente de que es adentro de los espacios de articulación de las organizaciones sociales donde se gestan las verdaderas posibilidades de transformación, y no desde las políticas pensadas en ámbitos cupulares de poder implementadas desde arriba. Se plantea que es fundamental encarar los procesos en el marco de las redes y articulaciones de los movimientos sociales no sólo a nivel nacional, sino también regional, desde proyectos políticos que cuestionen e impugnen toda forma de dominación a la naturaleza, a las mujeres, al trabajo, a los pueblos indígenas, etc. Es decir, luchando contra los aparatos y prácticas que sintetizan las formas de dominación y no simplemente desde la perspectiva de la inclusión.

Lo anterior plantea la exigencia de identificar los nuevos sujetos de estos procesos de transformación en una coyuntura histórica global, en un desafío político que permita, por un lado, dar cuenta de la diferencia entre luchas y sujetos en pugna civilizatoria, sujetos que se conforman en la exterioridad de la modernidad, (como el sujeto indígena campesino en toda su diversidad) y que, por otra parte, no termine constituyendo una nueva centralidad excluyente de algún sujeto, sino que plantee un escenario de construcción de horizontes de posibilidad desde una pluralidad de actores que tienen visiones diferentes, y que buscan acuerdos. Lo anterior es fundamental para evitar el riesgo de suplantar el tema clase por el sujeto étnico, o de invisibilizar las luchas del campo urbano popular, por ejemplo, desde donde también se generan importantes espacios de acción colectiva y de conocimiento.

Esta estrategia no sólo deberá buscar las maneras de lograr alianzas fuera y dentro del gobierno, sino también pensar en otras formas de lo público no estatal. Desde esta estrategia también se deberá luchar contra la idea de que los gobiernos progresistas son la nueva expresión de síntesis del accionar de los movimientos sociales, para permitir de esta manera la reconducción de los procesos de cambio a nivel nacional, pero también los procesos de construcciones a escala regional que han caracterizado las luchas en América Latina (dinámica que, de alguna manera, se rompe al llegar los gobiernos progresistas al poder).

Por otra parte, se plantea la necesidad de dimensionar estrategias concretas dirigidas hacia el Estado y prácticas autónomas, identificando experiencias participativas que demuestran posibilidades de cambio en diálogo con los gobiernos; sin perder de vista que muchas veces los ejercicios de poder inhiben estos mismos procesos e iniciativas autónomas. Para ello, se plantea la propuesta de manejar lo territorial no como un circuito cerrado, que encasilla estas luchas en lo local y a un nivel de la micropolítica, sino desde una lógica de articulación de escalas, apuntando a construir lo macro, sin dejar de lado lo micro o local como potencia. En una línea similar, también se plantea la necesidad de que las organizaciones sociales no terminen entrampándose en la política de demandas al Estado, sin asumir el reto de transformar o proponer en base a sus propias experiencias y prácticas.

Entre las experiencias que se han ido visibilizando como posibles espacios de diálogo entre lo estatal y lo social autónomo en los tres países están:

- a) Los procesos de iniciativa legislativa en Bolivia propiciados por el Pacto de Unidad y el trabajo de la Unidad de Despatriarcalización del Viceministerio de Descolonización;
- b) El pueblo como legislador, que implica la movilización en torno a leyes que se proponen desde las organizaciones hacia el Estado, como en cierta manera está ocurriendo en Venezuela;
- c) La propuesta ecuatoriana del Banco del Sur, que plantea la construcción de la nueva arquitectura financiera como respuesta a la crisis financiera mundial y que tiene el reto de apoyar su accionar en las organizaciones sociales, para no terminar reproduciendo instituciones que serían réplicas de las actuales instituciones financieras.

Problematizaciones desde diversas miradas y perspectivas

De manera general, surge la necesidad y, por ende la demanda, de que el debate sobre los procesos de cambio de los movimientos sociales y su relación con gobiernos progresistas de Bolivia, Ecuador y Venezuela, pueda dialogar con otras experiencias nacionales de la región andina como la colombiana, donde los movimientos sociales se enfrentan a retos y presiones diferentes y donde las experiencias de los gobiernos llamados progresistas siguen siendo un referente fundamental como procesos de cambio.

2.4 Estado Plurinacional

Bases conceptuales compartidas

En base al argumento que tener gobiernos con alta legitimidad popular no significa que el Estado haya cambiado su razón, el debate sugiere reiteradamente la necesidad de diferenciar las actuales administraciones en Bolivia, Ecuador y Venezuela de los proyectos políticos de construcción del Estado, para avanzar hacia una construcción social posdesarrollo. En esta vía, se plantea recuperar el acumulado histórico político de los movimientos sociales, que ahora se ve expropiado desde estas instancias gubernamentales, para reapropiarlo en base a conceptos como la construcción del *Estado Plurinacional*.

En este sentido, una pregunta ineludible es qué tipo de transformaciones serían deseables y posibles en el marco del horizonte del Estado Plurinacional. Lo anterior remite a la necesidad de politizar el carácter del Estado, para lo cual parece fundamental hacer una caracterización del tipo de Estado con el que nos encontramos en términos históricos y empíricos en estos tres países.

Un primer denominador común planteado, es el achicamiento del Estado en la provisión de servicios sociales durante décadas de gobiernos neoliberales, pero también su fortalecimiento en el ámbito del control social, de la policía, etc. Un segundo elemento común es el carácter rentista, extractivista y autoritario de estos Estados y que, paradójicamente, se ha visto revalidado en el marco de los llamados gobiernos progresistas. Finalmente, reconocer que estos Estados aún comparten el carácter colonial y patriarcal de sus estructuras y prácticas. Dentro de estas características comunes, se postula que se debe avanzar en la producción de conocimiento de las formas articuladas en cada caso particular, para indagar las posibilidades reales de si estos gobiernos asumen o no el reto de “despatriarcalización y descolonización del Estado” en el horizonte de configuración de los Estados plurinacionales. A esto se suman preguntas tales como si ¿es al interior de Estado, que se puedan realmente impulsar estas transformaciones? ¿Los Estados mineros, rentistas, extractivistas pueden ser efectivamente instrumentos o actores de un proceso de cambio? ¿Cuál es la heterogeneidad de los aparatos del Estado, qué aparatos apoyan procesos de cambio y cuáles los obstaculizan? ¿Dentro de estos límites, qué transformaciones serían posibles?

Las preguntas anteriores cobran aún mayor fuerza si se analizan las prácticas gubernamentales desplegadas de cooptación de las dirigencias y recursos, el resquebraje de las organizaciones sociales desde el Estado o los efectos desmovilizadores de bonos y mecanismos que hacen de la población dependiente del Estado. En este sentido, se plantea que el modelo del Estado rentista requiere de una democracia débil para fortalecerse.

Otro de los elementos centrales del debate sobre el Estado Plurinacional, son los planteamientos que dan cuenta de la falta de voluntad política de los gobiernos para encarar las transformaciones, en el marco de Estados atravesados por proyectos políticos contradictorios. En este sentido, se sugiere la necesidad de no anclarse en miradas esencialistas de lo indígena, lo comunitario y lo feminista, para avanzar en propuestas políticas de transición descolonizadora y despatriarcalizadora; en contraposición al horizonte del Estado nacional hegemónico y monocultural. En esta vía, se plantea la necesidad de articular diferentes horizontes de lucha, que permita desmontar estructuras estatales ya instaladas, a la vez de dar forma al Estado plurinacional.

Problematizaciones desde diversas miradas y perspectivas

Durante el debate, se plantea una postura de cuestionamiento del Estado Plurinacional, señalando que el mismo se inscribe en la propia concepción de lo plurinacional como adjetivo de un Estado que no renuncia a ser lo que es. Lo anterior estaría llevando a que lo “Pluri” sea minimizado en la práctica, pues el Estado como está estructurado actualmente no puede contener la diversidad. Desde esta perspectiva se sugiere que no debe darse por sentado, acríticamente, la existencia del Estado, haciendo referencia a que en Bolivia más que Estado habría un simulacro estatal (en tanto franquicia europea), por lo que no debería asumirse la tarea de configurarlo, sino, más bien, apuntar al ayllu como base de energía transformadora. Así se plantea una crítica al Estado

plurinacional como contradicción, señalando al Estado y al ayllu como formas antagónicas de gobierno.

2.5 Horizontes emancipatorios y sujetos de lucha

Bases conceptuales compartidas

Existe una comprensión compartida de que nos encontramos en un nuevo momento histórico, marcado por el colapso del socialismo, un momento de reconocimiento de los límites de sostenibilidad del planeta, y la crisis de la modernidad como forma hegemónica de organización de la vida. Se señala que estamos en un punto crucial para desplegar otras posibilidades de lucha, nacidas de las múltiples capacidades de radicalidad crítica existentes. En este contexto, se plantean luchas fundamentales desde los sujetos que se han conformado en los márgenes de las formas políticas dominantes, los pueblos indígenas y campesinos en su amplia diversidad; las mujeres en sus luchas contra todas las formas de dominación, sean estas de origen patriarcal, capitalista, colonial o de dominio sobre la naturaleza; los movimientos socioambientales, que han desarrollado una acción defensiva junto a los movimientos indígenas, a partir de la cual han ido construyendo marcos comunes de acción colectiva dando cuenta de un novedoso giro ecoterritorial en el que se entrecruza la matriz indigenista y la lectura ecologista. Sin olvidarnos del campo urbano popular que, por un lado, viene de una tradición sindical organizativa construida al interior de esta sociedad moderna, cuestionándola pero que incluso en sus expresiones radicales se situaba dentro del progreso. Y articulaciones barriales y locales que, por otro lado, rebasan las lógicas sindicales tanto a nivel de discurso, como de repertorios de lucha, y que parten de un cuestionamiento radical a las formas de mercantilización de la vida, desde propuestas concretas de gestión colectiva de lo público no estatal.

En este marco, se plantea la existencia de cinco perspectivas descolonizadoras que dan cuenta de la necesidad de modificar radicalmente la relación sociedad-naturaleza. Todas ofrecen la combinación de componentes diferentes para pensar esta relación, pero en cada una de ellas se señala un elemento articulador o un foco de pregnancia que ilumina a las otras:

- a) Perspectiva integral con énfasis en el ambientalismo y la perspectiva indigenista del Buen Vivir;
- b) Perspectiva indigenista, con énfasis en una lectura de economía comunitaria y ambientalista;
- c) Perspectiva que retoma la dimensión nacional-popular democrática de los procesos actuales;
- d) Perspectiva ecofeminista y los debates desarrollados en torno a la economía del cuidado, como un saber emancipatorio hacia el Buen Vivir;
- e) Perspectiva ecoterritorial, desde los movimientos sociales.

En el debate se pone énfasis en las posibilidades de construcción de hegemonía de diferencias y pluralidades; en la necesidad de pensar que el Estado no es el único lugar de construcción, aunque sí un actor importante; en lo fundamental de las posibilidades que ofrece un diálogo intercultural para discutir la modernidad. Enfatizando que para ser emancipatorias, cualquier alternativa al desarrollo debe plantearse desde la articulación de las luchas descolonizadora y despatriarcalizadoras.

Problematizaciones desde diversas miradas y perspectivas

Estas formas de lucha, sus articulaciones posibles, sus impugnaciones mutuas o desencuentros, se ubican hoy en escenarios inciertos y con dificultades para lograr un relacionamiento con los gobiernos, desde la autonomía de sus organizaciones y luchas. De la misma manera, las posibilidades de articulación efectiva de estas múltiples luchas en torno a los horizontes emancipatorios del Buen Vivir, se dificultan por la persistencia de imaginarios desarrollistas, incluso dentro de las propias organizaciones sociales. Entre estas dificultades se destaca la desconexión entre lo rural y lo urbano; entre movimientos campesinos indígenas (contra el extractivismo) y luchas urbanas (ecoterritoriales y sindicales). De igual manera, se hace evidente la dificultad de incorporar de manera compleja y profunda los aportes feministas en estas luchas, desde perspectivas que no se limiten a la idea de la mera inclusión de mujeres o transversalización de género, por lo general subordinada, en los espacios de pensamiento y acción de los otros movimientos.

De la misma manera, se plantea la necesidad de avanzar en un tipo de razonamiento orientado a no pensar que existe un sujeto de cambio privilegiado, sino múltiples formas desde donde impugnar el orden dominante de organización mercantil de las economías, y de la organización política y social. En esta misma vía, se plantea la importancia de tener en cuenta los movimientos sindicales que constituyen una parte sustancial de organización de la sociedad, en la perspectiva de tender puentes entre organizaciones campesino-indígenas, movimientos socio ambientales y movimiento sindical y feministas del campo popular. Para ello, se llama la atención sobre la necesidad de no caer en lecturas estigmatizadoras de los propios movimientos sindicales como “extractivistas” o, en el caso de las luchas feministas, como una supuesta expresión de la modernidad occidental. Lo anterior no tendría por qué inhibir procesos de autocrítica al interior de las propias luchas y de la reconfiguración de sus horizontes en diálogo con el tipo de debates que surgen de la crítica al extractivismo o del Buen Vivir como alternativa al desarrollo. También es fundamental no hacer lecturas esencialistas e idealizadoras de los pueblos indígenas y de las mujeres en su relación con la naturaleza, como formas supuestamente armónicas y exentas de contradicciones. En esta misma veta, se señala que los análisis sobre extractivismo a veces no toman en cuenta que una de las tendencias más importantes del presente escenario latinoamericano es la actualización de lo nacional-popular (y sus modalidades), que tiene un momento de apertura (de inclusión, de participación) y otro de sutura (de cierre de discusión y de tendencias autoritarias).

OTROS TEMAS EN LA PERSPECTIVA DE AMPLIAR Y PROFUNDIZAR EL DEBATE

En este acápite se presenta un grupo de temas emergentes en el debate, aquellos que, durante las plenarias de trabajo, han sido mencionados con ciertos énfasis pero que no fueron lo suficientemente desarrollados. Por lo anterior, en este punto se recogen algunas ideas planteadas más que una síntesis analítica.

3.1 Los imaginarios culturales sobre el desarrollo

En este punto y en la perspectiva de hacer frente al “desarrollo como gran relato” y al modelo del consumismo individualista fuertemente arraigado en nuestras sociedades, se ha planteado la

necesidad de debatir sobre y con un amplio conjunto de actores que rechazan la necesidad de alternativas al estar inmersos en la cotidianidad del capitalismo contemporáneo. Se ha dicho que la persistencia del desarrollo convencional, a pesar de toda la evidencia sobre sus impactos y limitaciones, es una demostración del fuerte apego a este estilo de vida y la dificultad para imaginar alternativas.

También se plantea la necesidad de analizar la relación extractivismo e imaginarios sociales, los obstáculos culturales y epistemológicos para cuestionar construcciones del mito del excedente como magia; un mito que alimenta la idea de que la explotación de los recursos naturales permitirá acortar rápidamente las distancias con los países del norte.

En este marco, se plantea la urgencia de pensar en la reconstrucción de proyectos sociales en la necesidad de definir, en los procesos de transición, preguntas problematizadoras y orientadoras tales como: ¿cómo transformar una sociedad tomando en cuenta la forma como la gente hace su vida cotidiana dentro de una sociedad extractivista? ¿Cómo estructuramos un modo de vida superior que no sea la ética capitalista, sin cosificar las escalas? ¿Cómo pensar en una transición más allá de los gobiernos progresistas, pensarlo dentro de organizaciones y movimientos sociales fragmentados? ¿Cómo rediseñar una sociedad, considerando que debe transformar sus formas de vida?

Por lo anterior, se señala que es necesaria una visión estratégica, debido a que estas problemáticas pueden politizar la vida cotidiana de la gente, pero les abre también un panorama desconocido. También se plantea que es fundamental tomar en cuenta que los relatos sobre la naturaleza, el Buen Vivir y el mismo desarrollo se dan en contextos muy diversos.

3.2 División internacional del trabajo, extractivismo y perspectiva global

En este punto se hace referencia a que en lo local hay experiencias exitosas de resistencia y alternativas pero que es fundamental no se pierda de vista que son necesarias alternativas a otras escalas, ya que la esfera del desarrollo implica una escala macro y “corregir” la relación asimétrica entre norte y sur. Se plantea entonces fundamental pensar en lo nacional y lo regional como escenarios de disputa y de alternativas.

Por otra parte se señala que seguir razonando en términos de norte y sur puede resultar insuficiente y engañoso, porque dentro de esos bloques hay discusiones que deben introducirse como la existencia de transnacionales con poderes político-económicos que superan las fronteras. Es necesario entonces también pensar en el reto conceptual de cómo entender estas categorías superando el debate de la Guerra Fría. En esta perspectiva se plantea analizar la proliferación de otros polos, como los de China, Irán o Brasil, que le dan una nueva dinámica a la relación norte-sur.

También se plantea la importancia de ampliar el análisis para investigar los procesos de desposesión neoliberal más allá de la región andina y su relación al interior de la misma.

Se propone analizar la división internacional, global y territorial del trabajo en el marco de su interrelación compleja con la división sexual del trabajo, con la reprimarización de las economías del sur en el marco de los nuevos patrones de acumulación internacional

3.3 Hegemonía

De diversas maneras, a lo largo del debate, se hace referencia al tema de la hegemonía. Desde algunas perspectivas se pone énfasis en la ausencia de un proyecto hegemónico alternativo al del desarrollo como un problema fundamental. Desde otras miradas se plantea la necesidad de repensar qué entendemos por hegemonía y hasta qué punto es posible seguir razonando en esos términos en la medida que esto supondría plantear alguna noción de síntesis, mientras que el Vivir Bien o Buen Vivir se proyecta como un horizonte de emancipación desde la diversidad de visiones y horizontes políticos.

3.4 Academia vs. Práctica

De igual manera, se plantea la necesidad de complejizar el análisis para que se produzca un tipo de rigurosidad entendida no en términos académicos o técnicos, sino de posibilidad de ejercer políticas públicas. En este sentido, se propone incorporar en el análisis de la transición, como transformación, la problemática de las relaciones de poder que deben tomar en cuenta la diversidad de voces, el saber y conocimiento que tiene materialidad en el patrón tecnológico: la manera en que producimos, reproducimos y circulamos el conocimiento y lo que se define como conocimiento.